

ALEJANDRA DESPUES DE LA ADECUACION DE SUS GENITALES

"Todavía no me vi al espejo, pero me dijeron que estoy muy bien"

Alejandra satisface la curiosidad de quienes le preguntan sobre su nuevo aspecto físico. El trabajo de los médicos del Gutiérrez "en lo funcional y en lo estético fue excelente". El lunes podrá irse y seguir su vida como mujer

El 10 de mayo, entre las 8,30 y las 15, la vida de **Alejandra Victoria** dio un vuelco decisivo. Seis horas y media fue el tiempo que le demandó a los médicos del Hospital Gutiérrez completar un largo proceso que la puso "en total equilibrio".

Ella, no obstante, no le da al hecho la importancia de un "punto de inflexión" en su vida. No es el "volver a nacer" al que otros en su lugar hacen referencia. "Es la continuidad de un proceso, de una trayectoria de vida, y de una conducta que ahora se adapta a la forma, a la cuestión física", le dijo a **Hoy** a horas de ser dada de alta.

Todo salió como se esperaba, y eso lo confirma **Pablo Maldonado**, el cirujano plástico que lideró la intervención. Su especialidad le aporta una especie de obsesión por lo estético, y Alejandra sabe que el profesional "cuidó los más mínimos detalles".

La mujer aún no pudo verse al espejo, pero tiene las mejores referencias dadas por las enfermeras que la cuidaron durante estos días de postoperatorio. "Quedé hecha una pinturita", se rió Alejandra cuando se le preguntó de su nuevo aspecto genital. Más seriamente, aseguró que se siente "como cualquier mujer normal".

"Guardo las fotos de mi infancia. Son parte de una etapa de mi vida de la cual no reniego"

Hasta ahora, las operaciones más difundidas fueron las del urólogo **César Fidalgo**. Los dos tienen una trayectoria importante porque comenzaron a operar juntos, pero el plástico es el que más se preocupa por la imagen. "Las enfermeras venían y me decían *qué linda te quedó*, vuelven a sonreír la paciente.

Es inevitable en ese punto preguntarle cómo se imagina su vida sexual de ahora en adelante. Ella responde con naturalidad. "Será como la de cualquier mujer normal -dice-, si me enamoro tendré novio con un proyecto de familia, y si no seguiré sola o me haré monja, no sé. Pero esta operación no cambia nada mi perspectiva de vida".

Tolerar es discriminar

"Haberme operado implica que podré continuar con mi vida de manera más normal, sin vergüenza, más genuinamente, sin negar mi pasado pero viviendo el presente".

Alejandra sale a la calle y camina con lentitud. Las secuelas del postoperatorio aún las sufre en su cuerpo. Mira los autos pasar e imagina la lu-



La pelea continúa. Ayer en el hospital, ahora Alejandra luchará contra la discriminación que le impide trabajar

"Es un orgullo haberme operado en el Gutiérrez"

El hospital público de nuestra ciudad se convirtió en una referencia nacional para las operaciones de adecuación sexual autorizadas por la Justicia

La intervención a la que fue sometida **Alejandra Victoria** es realmente compleja. Sin embargo, el trabajo del equipo liderado por el cirujano plástico **Pablo Maldonado** logró que en apenas ocho días la mujer camine sin dificultad por los pasillos del nosocomio.

"Es un especialista que tiene mucha trayectoria, así que entramos muy confiados los dos al quiró-

fano", recordó Alejandra. Que no obstante, reconoció que el despertar, como en toda operación, "fue horrible, porque me dolía hasta la última uña del pie".

"Para mí es un orgullo haber sido operada en un hospital público como el Gutiérrez, porque realmente me cuidaron de manera maravillosa y cumplieron todas las normas de seguridad", relató.



Experiencia. Pablo Maldonado es el médico que lideró la operación

Los elogios no terminan en la capacidad de los profesionales y se extienden hacia lo humano. "Mis amigos de Capital Federal no vinieron hasta que no salí de terapia, así que los médicos y los enfermeros fueron casi como mi familia -dice-, no sólo venían a revisarme, sino que cuando tenían un ratito libre se quedaban charlando conmigo".

A la hora de los agradecimientos, mencionó entonces a Maldonado, al cirujano **Roberto Mejía**, al doctor **Alvarez**, a **Carolina Francini**. "Parece mentira, terminaron siendo amigos", dijo, y también reconoció al cuerpo de enfermeras que le dieron el cuidado diario.

Desde el punto de vista médico, el lunes próximo Alejandra recibirá el alta y podrá retornar a su hogar. Después, cada 15 días, deberá volver para realizarse los controles

Como durante la operación no hubo complicaciones, no será necesario ninguna otra operación, aunque sí deberá continuar con el tratamiento hormonal. Los endocrinólogos tendrán que dosificar el suministro de las hormonas femeninas que naturalmente el cuerpo de Alejandra no produce.

EL DIAGNOSTICO

El Síndrome de Harry Benjamin

El diagnóstico que llevó a Alejandra al quirófano y le permitió cambiar su identidad es **disforia de género**, lo que la convierte en un **transexual legítimo**. Pero ese cuadro es en realidad un síntoma de **síndrome de Harry Benjamin**, una patología que se desarrolla antes del nacimiento involucrando el proceso de diferenciación entre hombre y mujer. Ocurre cuando el cerebro se desarrolla de un sexo y el resto del cuerpo se desarrolla con características del sexo opuesto. A diferencia de otras condiciones intersexuales, la evidencia de la condición no es notoria en el nacimiento sino en la infancia o durante la adolescencia. "En la infancia yo empecé a sentir que algo no estaba bien, y un día estalló. A mí me pasó a los 17 años, cuando por primera vez fui al psicólogo", contó Alejandra antes de la operación. Por eso ahora pretende seguir trabajando para difundirlo, "para que aquellos que sienten que algo no está bien consulten".

cha que se le acerca por volver a insertarse en el mercado laboral. "Esa es mi meta ahora, volver a trabajar en mi especialidad: la industria de los productos derivados del petróleo".

Claro que es difícil imaginar que la sociedad esté preparada para aceptarla. "Soy conciente que, aunque valió la pena para que se sepa que existe el síndrome de **Harry Benjamin** y la disforia de género, me expuse mucho en los medios".

Mejorando su técnica, los cirujanos lograron dar al paciente la posibilidad de sentir placer durante el coito

Sus estudios en antropología le permiten a Alejandra hacer un análisis particular de lo que se le acerca. "En la Argentina existe lo que se llama la tolerancia, que es una manera de discriminación, como el **Apartheid** de África, que toleraba a los negros mientras no tuvieran participación en los gobiernos, en las empresas, etc".

"A mí en la Argentina se me tolera, pero cuando gente como yo se tiene que insertar en los mundos laborales, hasta ahí llegó la tolerancia. Y esa es una manera clara de discriminación", completó.

Contra esa barrera "pienso luchar como hasta ahora, planteando las cosas en la Justicia, trabajando con médicos, dando a conocer que quienes nacemos con este síndrome somos personas comunes. No somos monstruos ni depravados, y llevamos una vida normal, como cualquiera. Y al adecuarnos físicamente, lo único que hacemos es sincerar esa condición".